

Desarrollo socialista desde una perspectiva histórica

Socialist Development from an Historical Perspective

Lic. Giselle Armas Pedraza

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Programa Cuba

giselle@flacso.uh.cu

Fecha de enviado: 26/09/2016

Fecha de aprobado: 05/10/2016

RESUMEN: El presente artículo aborda uno de los temas más desafiantes que enfrenta el proceso de transición socialista cubano: el desarrollo socialista. En este se revelan algunas máximas históricas que se deben tener en cuenta para definir este concepto, por ello pretende mostrar cómo el rescate de la memoria histórica del socialismo cubano, desde una perspectiva crítica, contribuye a tener una plataforma teórica y práctica que pueden disipar algunos de los problemas que enfrentamos hoy en la estrategia de desarrollo que se construye actualmente en nuestro país.

PALABRAS CLAVE: transición socialista, desarrollo, desarrollo socialista, Cuba.

ABSTRACT: This article addresses one of the most challenging issues facing the Cuban socialist transition process: socialist development. In this some historical maximum that should be taken into account to define this concept they are disclosed, for it aims to show how the rescue of the historical memory of Cuban socialism, from a critical perspective, contributes to a theoretical and practical platform that can dispel some of the problems we face today in the development strategy currently being built in our country.

KEYWORDS: socialist transition, development, socialist development, Cuba.

Los ideales socialistas han sido sometidos a lo largo de la historia a manipulaciones y tergiversaciones para desvirtuar la propuesta alternativa que ofrece al sistema capitalista. El capital, principal enemigo de este, argumenta que el socialismo está destinado a perecer, pues no tiene una propuesta de desarrollo económico que lo sustente, entendiendo a la economía como única fuente de progreso social.

Sin embargo, la historia de la evolución teórica y práctica de este concepto demuestra la insostenibilidad de este argumento. Los clásicos de la teoría marxista toman como punto de partida la crítica al modo de producción capitalista y a la Economía Política, ciencia que lo legitima, para revelar la estructura enajenante de la producción material y espiritual de este modo de producción, con el objetivo de que las personas tomen conciencia de que ellos construyen su propia realidad y pueden, mediante la revolución proletaria, superar la realidad que los domine, lo que permite convertir en propiedad pública los medios sociales de producción y con ello las relaciones sociales, lo que tributa a la desenajenación del ser humano.

También algunos pensadores marxistas se han apropiado de esta idea desde una perspectiva economicista que responde a una visión evolucionista del desarrollo de la sociedad. Una de las figuras que más se destacó en el uso de este enfoque fue José Stalin, quien estableció que la estructura económica determina la superestructura social, por lo que era necesario desarrollar primero la economía y luego las distintas esferas de la sociedad.

Nuestro país lleva más de 50 años en el proceso de transición socialista el cual consiste en

Cambios profundos y sucesivos de las relaciones e instituciones sociales y de los seres humanos, que se van cambiando a sí mismos mientras se van adueñando de las relaciones sociales. Es muy prolongada en el tiempo, y sucede a escala de formaciones sociales nacionales. Es ante todo un poder político e ideológico para realizar el proyecto revolucionario de elevar a la sociedad toda y a cada uno de sus miembros por encima de las condiciones existentes, y no para adecuarse a ellas. (Martínez, 2009, pág.29)

El proyecto revolucionario cubano en la conformación y concreción del tránsito hacia el socialismo ha estado en medio de esta polémica sobre el desarrollo, por ello este artículo pretende identificar en la historia del socialismo cubano algunas pistas teóricas y prácticas que sirvan para construir en la actualidad una estrategia de desarrollo propia que tiene como acumulado básico nuestra historia. Con ese propósito se hace un análisis general y selectivo de figuras que a nuestro juicio son imprescindibles en la conformación del socialismo cubano. Al igual que se identifica a grandes rasgos hechos que llenan de determinación el concepto de desarrollo socialista en Cuba.

Breve arqueología de la historia del socialismo cubano

El socialismo prerrevolucionario

Los ideales socialistas al llegar a Cuba eran entendidos como un cuerpo teórico cerrado que solamente podía ser interpretado por la III Internacional Comunista. Esta concepción del marxismo limitó la propuesta política que ofrece ese pensamiento. Sin embargo, el socialismo comienza a recuperar su esencia cuando un grupo de jóvenes deciden utilizar los presupuestos teóricos del marxismo para comprender y transformar la realidad cubana.

El fundador de esta tendencia fue Julio Antonio Mella que proponía otra forma de apropiarse y de poner en práctica el marxismo en el país, dando origen así al Socialismo Cubano. Para ello tuvo que dar un salto cualitativo de sus inquietudes como estudiante universitario, que exigían cambios superficiales, y demanda la necesidad de una transformación estructural de la sociedad, convirtiéndose en uno de los fundadores del Partido Comunista de Cuba en 1925.

La propuesta del socialismo cubano pretendía lograr eliminar toda forma de dependencia económica, política y social que generaba el capitalismo en el país representado por la burguesía cubana. Las inversiones estadounidenses y el tratado de reciprocidad permitían inundar el mercado cubano con sus productos por lo que asfixiaron la industria nacional lo que condujo a aumentar las ataduras económicas con los Estados Unidos que, junto con la sumisión política y los imaginarios sociales, formaron el cuadro perfecto para que la Isla pasara a ser una colonia más de los norteamericanos.

Una de las principales enseñanzas que aporta Mella es, precisamente, que para liquidar a la burguesía local se tenía que combatir el imperio del capital estadounidense en que se sustentaban, de ahí que la Revolución cubana debía tener un marcado carácter antiimperialista. De esta forma, el antiimperialismo se convierte en una de las principales armas del socialismo cubano para combatir el sistema de dominación múltiple. De ahí la urgencia de que esta siga siendo el arma principal actualmente en Cuba.

También advierte que en las condiciones de la Isla la única manera eficaz de ser antiimperialista es ser socialista. Esta contundente condición apunta que el antiimperialismo es el inicio del proceso, no el fin, pues el sentimiento

antiimperialista se radicaliza cuando se conoce en la teoría y en la práctica los intereses del imperialismo, convirtiéndose en una lucha contra el capital y toda la forma de enajenación material y espiritual que ella produce.

De lo anterior se desprende que Mella le da gran importancia a la concientización del proletariado en su lucha contra el capitalismo, ya que brinda el por qué y contra quién se lucha, lo que indica que el socialismo cubano pretende la liberación de la dominación económica y la dependencia cultural que lo legitima a través de engendrar en los obreros la conciencia proletaria y el que sean capaces de traducirlas en acciones anticapitalistas a nivel internacional, pues el imperialismo operaba no solo en la Isla sino a nivel mundial.

Néstor Kohan identifica a Mella como parte de la generación fundacional del marxismo latinoamericano pues *“en él se conjugaron los dos afluentes de la revolución latinoamericana. Rebelión y racionalidad, impulso práctico de lucha e intento por dotar a esa lucha de un marco cultural y teórico que la legitime y la promueva hacia nuevos niveles”*.

Otra de las personalidades escogidas que aportó muchas ideas al socialismo cubano fue Antonio Guiteras Holmes que se basa en el método marxista para descubrir la causa principal de los problemas existentes en Cuba, resultando ser el imperialismo económico.

En su artículo *Septembrismo* reconoce las contradicciones de la lucha de clase y el carácter irreconciliable entre ellas *“se servía al imperialismo yanqui o se servía al pueblo, pues sus intereses eran incompatibles”* (Guiteras, 1934, p. 30). Por ello en el *Programa de Joven Cuba* declara la necesidad de que exista un cambio social basado en la propuesta socialista.

La primera premisa para poner en práctica esto era que Cuba se convirtiese en una Nación,

para ello tenía que liberarse de la colonización económica a la que estaba sometida por el capital norteamericano. Solo cuando se lograra la liberación nacional la fuerza de trabajo cubano iba a producir con ánimo por el bien del país. El proceso de liberación según la propuesta de Guiteras sería mediante la vía insurreccional, hecho que tomó concreción veinte años después.

Guiteras advierte que el camino no sería fácil pues depende no solo de cambiar la estructura económica-política y social, sino de cambiar la conciencia de los individuos. Para cultivar la conciencia de la Nación cubana era necesario que el Estado Nuevo (con representación de los trabajadores en el gobierno) derrocara el imperialismo económico y el régimen civil, transformando la realidad mediante medidas sociales, educacionales, políticas, jurídicas, económicas y sanitarias.

En resumen, Julio A. Mella y Antonio Guiteras Holmes comprendieron que para lograr la liberación nacional era necesario combatir la producción material que estaba enajenando a los cubanos: el imperialismo económico. Por ello, trataron de fortalecer la conciencia revolucionaria, la cual encontró su catalizador en la lucha antiimperialista.

Socialismo revolucionario

Heredero también de esas enseñanzas históricas fue Fidel Castro Ruz, el cual aporta múltiples determinaciones al concepto de socialismo cubano y al tipo de desarrollo que este necesita. Desde 1953 en su alegato de autodefensa, conocido como *La historia me absolverá*, denuncia ante los tribunales los principales problemas económicos y sociales que azotaban a Cuba, pero lo más trascendental es que ofrecía soluciones que permitían el desarrollo integral del país.

A pesar de que sus medidas no son socialistas, sí marcaron el rumbo de la radicalización de la conciencia de las personas involucradas en estos cambios, quienes fueron por primera vez en la historia de Cuba "*la clase desposeída*". Estas personas fueron convocadas por Fidel a unirse en la lucha contra la dictadura, a esa "*masa irredenta*" que le llamó pueblo. La lucha tenía como referentes teóricos el ideario martiano, siendo ello un aspecto bien importante del socialismo cubano ya que forma parte de nuestras raíces culturales y el patriotismo que inundó en nuestras gestas independentistas.

Al triunfar la Revolución cubana, Fidel Castro imprimió un nuevo sello a los métodos que se debían transitar para que fuese exitosa una revolución socialista, pues la teoría clásica planteaba que el tránsito hacia el socialismo estaba presidido, necesariamente, por una etapa de carácter democrático-burgués que prepararía las condiciones objetivas y subjetivas para la construcción posterior del socialismo. La experiencia cubana demostró que una revolución socialista de liberación nacional pudo deconstruir el sistema capitalista existente en el país y construir colectivamente el imaginario socialista, de ello se deriva una de las principales características del socialismo cubano: el pueblo debe ser el principal protagonista de la Revolución y de la transición socialista.

Esto hizo posible que los cubanos y cubanas aprehendieran mediante cotidianidad que las condiciones materiales de vida se podían transformar y eran ellos los protagonistas; con ello las individualidades comienzan a desvanecerse y se aglutinan en un pueblo que defiende a toda costa su independencia. La nación se conjuga con los viejos anhelos de ver a la Patria libre, lo que hizo que el imaginario colectivo comprenda este proceso como continuidad de las tres revoluciones que la antecedieron y se sientan

herederos de estos valores. Ello implica que el concepto de Nación vaya ligado indisolublemente a la consigna de Patria o Muerte.

El 16 de abril de 1961 se declara oficialmente el carácter socialista de la Revolución, dando un vuelco a la historia nacional y continental. La transmisión de la teoría y experiencias socialistas se hizo necesaria por la vía teórica, pero la herramienta principal para aprehensión de este pensamiento fue la transformación revolucionaria de la sociedad, la cual era guiada por los líderes revolucionarios, en específico Fidel Castro y Ernesto Che Guevara. El primero, desplegaba una intensa actividad política e ideológica a través de los discursos donde le explicaba a las masas problemas centrales del marxismo, pero no a través de conceptos sino a través de hechos concretos que lo ejemplificaban. La relación orgánica entre el pueblo y el Comandante hacían que las medidas revolucionarias constituyesen la expresión de las necesidades populares.

El Che, mediante los conocimientos teóricos marxistas y de la economía política le explicó al pueblo la necesidad de desarrollar al país de una forma alternativa y superior a la propuesta capitalista. Para él todas las transformaciones económicas sociales y políticas tenían que tributar a la formación de hombres y mujeres más plenas y más humanas, es decir, personas cada vez más conscientes del papel que jugaban en el proceso revolucionario.

En Cuba en estos años el Che realizó múltiples tareas como Ministro de Industrias, pero su labor más destacada en este cargo fue proponer una economía revolucionaria que fuera superior a la practicada durante años; para ello necesitaba que se formasen hombres y mujeres conscientes del papel que jugaban en la construcción de una sociedad socialista. Ese conjunto de ideas sobre economía política fue

denominado Sistema presupuestario de financiamiento, la cual consistía en una forma económica que incitaba al ser humano a la búsqueda consciente de su propia humanidad, es decir, rescataba a las personas de la enajenación a la que estuvieron sometidas.

Una de las principales ideas que muestra la relación orgánica que tenía para el Che el desarrollo económico con la profundización de la conciencia socialista es la utilización del estímulo moral y el trabajo voluntario como mecanismos que potencian la producción individual y a su vez, inciden en el desarrollo de la conciencia, pues hace que el individuo vea el trabajo como deber social y no como necesidad individual de vender su fuerza de trabajo.

Lo anterior demuestra que la propuesta económica del Che pretende elevar la eficiencia de la gestión económica del Estado socialista y profundizar la conciencia de las masas para que contribuyan al desarrollo integral de la sociedad.

En la década del 70 el fortalecimiento del sujeto revolucionario queda postergado por la búsqueda de mayor eficiencia económica. En este período no se pudo alcanzar la Zafra de los Diez Millones de toneladas de azúcar. También, con el asesinato de Che Guevara en Bolivia, se frustraba al menos en un mediano plazo, la imprescindible liberación de otros países latinoamericanos, propiciadora de la integración revolucionaria regional para el desarrollo cubano. Por ello la necesidad de integrarse en el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME). Todo lo anterior, hace que Cuba se acerque más a la URSS no solo en la economía, sino también en la ideología, hecho que hace que se sobreponga el marxismo soviético al pensamiento marxista cubano.

El marxismo-leninismo se hace hegemónico. Esta es una corriente marxista constituida por ideas sistematizadas y descontextualizadas de

Marx y de Engels que se centra en el movimiento de la naturaleza y olvida el carácter activo del sujeto.

El Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC), celebrado en diciembre de 1975, toma como acuerdo reconocer como ideología oficial del PCC al marxismo-leninismo y las ideas martianas. Aparece otro aporte importante del socialismo que la da Fidel Castro en la Construcción del Socialismo. La Revolución es la síntesis ideológica del pensamiento Martiano y Marxista Leninista.

Estas son algunas de las condiciones históricas, sociales y políticas que posibilitan la adopción dogmática del marxismo-leninismo y con ello la forma de construir el socialismo en Cuba en la década del 70, etapa que no culmina a inicios de los 80 sino en el año 1986 con el Proceso de Rectificación de Errores y Tendencias Negativas que comenzó con el IV Congreso del Partido Comunista de Cuba. La rectificación buscaba que el pueblo se apropiara conscientemente del rol central que poseía en la transición socialista. Por ello, una de las líneas centrales del Partido era rescatar la identidad del socialismo cubano que tiene como base la creación de un hombre y mujer nuevos.

Este proceso se truncó con el derrumbe del campo socialista en 1989. Las consecuencias para la humanidad fueron enormes ya que reemergió el mundo unipolar, aumentando la hegemonía norteamericana. Para Cuba los efectos fueron alarmantes, pues disminuyó el intercambio comercial y la producción industrial. Descendieron rápidamente los índices de crecimiento económico lo que provocó deterioro del nivel de vida del pueblo y cambios en el sistema de valores, incremento del delito, marginalidad, prostitución, drogadicción, corrupción y elementos antisociales.

Ante esta realidad se aplicó en la década de los 90 la estrategia de supervivencia conocida como Período Especial en Tiempos de Paz. Este es un programa que conjuga las metas de salvación o emergencia nacional, con la estrategia y la política para la superación de dicho momento. Las reformas económicas y sociales tenían como objetivo garantizar una protección mínima que garantizara una subsistencia decorosa y no lo privase de las grandes conquistas de la Revolución. Las principales reformas fueron: amplio desarrollo del turismo, estímulo a la inversión extranjera (empresas mixtas), activar el trabajo por cuenta propia, despenalización del dólar y aperturas de las tiendas recaudadoras de divisas, establecimiento del sistema tributario y reaparición de los mercados agropecuarios donde se venden a precios liberados los excedentes.

Los factores que posibilitaron superar el Período Especial fueron la voluntad de los cubanos de mantener el Socialismo y el liderazgo revolucionario; el rediseño de las relaciones económicas con el resto del mundo y la decisión de mantener los logros sociales.

El socialismo cubano en la primera década del 2000 estuvo marcado por dos hechos fundamentalmente: los programas sociales de la Batalla de Ideas y la creación por Hugo Chávez y Fidel Castro de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA).

El nuevo milenio se inauguró con el juramento hecho por los cubanos de resistir y vencer, no mediante a las armas, sino a través de las ideas. El líder histórico de la revolución, Fidel Castro, entendió la necesidad de rescatar el papel protagónico de la juventud, de ahí que la participación política juvenil fuera el centro de una de las principales luchas que ha librado la Revolución, la Batalla de Ideas. En ella se desarrolló un debate de carácter ético en

defensa de los avances obtenidos en la justicia social, la integridad nacional y el internacionalismo. El Comandante, como educador del pueblo cubano, explicó que el principal desafío en la sostenibilidad del socialismo es ideológico, por ello las ideas serían el baluarte de la Revolución.

Los objetivos de este programa consistían en elevar la cultura general integral del pueblo y crear una sociedad más justa y humana. Estuvo acompañada por un conjunto de programas (más de 200) que han contribuido a la realización de importantes cambios positivos en la calidad de vida de los cubanos.

La fundación de ALBA en oposición a la iniciativa neoliberal del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) potenció el internacionalismo cubano. Este se presentó mediante dos tendencias fundamentales: la integración y la cooperación sur-sur. Según sus fundadores esta tenía como propósito histórico fundamental unir las capacidades y fortalezas de los países que la integran, con la perspectiva de producir las transformaciones estructurales y el sistema de relaciones necesarias para alcanzar el desarrollo integral requerido para la continuidad de nuestra existencia como naciones soberanas y justas (Chávez, 2004).

El aspecto nuevo de esa organización fue la integración primero política-cultural y luego económica. Ello no quiere decir que la economía no haya sido un elemento importante. Esto ilustra la comprensión de sus líderes de que la principal batalla que se libraba era ideológica y que solo la unidad continental permitía sobrevivir a los embates del imperialismo económico.

A Cuba, el ALBA no solo le brindó terreno fértil para ejercer el internacionalismo, sino que permitió aprehender de nuevas experiencias económicas, políticas y sociales que se daban en nuestro continente. A pesar de todos esos

aspectos positivos el ALBA en la actualidad ha perdido fuerza en lograr mayor integración latinoamericana desde el punto de vista político por varios factores objetivos, pero aún esta organización sigue representando la solidaridad latinoamericana.

En el año 2009 el presidente Raúl Castro puso de manifiesto la necesidad de abordar de modo integral la solución de las insuficiencias que impiden el desarrollo armónico y sostenible, situando la economía en el centro de la atención. Por ello en el 2011 en el VI Congreso del Partido se propusieron los *Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución* que después de consultados con el pueblo fueron aprobados por la Asamblea Nacional del Poder Popular.

La celebración del VI Congreso del Partido propuso al pensamiento social cubano un nuevo contexto que tiene como eje central el socialismo. De ahí que este sea uno de los puntos primordiales de análisis de las ciencias sociales actualmente. Esta invitación a repensar en el socialismo debe basarse en el rescate de la teoría de Marx, de las obras de Ernesto Che Guevara y Fidel Castro.

Los Lineamientos convocaron a la participación general del pueblo en la construcción de un socialismo próspero y sostenible, basándose en varios mecanismos económicos como el apoyo estatal al sector cuentapropista y a la propiedad no estatal (propiedad privada) con el objetivo de hacer más “eficaz” la economía socialista. También apareció en este documento iniciativas para descentralizar algunos aspectos de los gobiernos municipales y con ello fortalecer el desarrollo local.

Uno de los principales problemas que enfrentó los Lineamientos fue la ambigüedad de sus artículos pues carecía de una conceptualización que explicara qué se estaba entendiendo

por socialismo próspero y sostenible. Por ello el VII Congreso del Partido Comunista de Cuba, realizado en abril del 2016, tuvo como eje central la presentación de la Conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista.

En los artículos de este documento se explica a la población los principios del socialismo cubano: *“nuestra sociedad socialista, en proceso de formación, es profundamente humanista y democrática. Está orientada a superar definitivamente el sistema capitalista”* (Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista, p. 28).

En el texto se justifica la necesidad del desarrollo económico para la sostenibilidad del Proyecto revolucionario. De ahí que se necesiten otras formas de relaciones sociales entre sectores emergentes como los pequeños y medianos empresarios, aun cuando prevalezca la propiedad social sobre los medios fundamentales de producción.

En la conceptualización se define *“prosperidad”* como el desarrollo económico y social que logre satisfacer integralmente las necesidades espirituales y materiales del ser humano, fomentando sus capacidades, iniciativa y creatividad, lo que supone la transformación de la estructura económica hacia niveles superiores de competitividad sostenible y justicia social (Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista, p. 28). A pesar del contenido atinado de ese concepto, este se basa en la aplicación de los Lineamientos aprobados en el 2011 que le prestan mayor atención a la economía, pues ven en esta el fundamento base para el desarrollo social.

Un aspecto positivo y nuevo en las definiciones del socialismo cubano es la sostenibilidad que consiste *“en satisfacer las*

necesidades de las generaciones presentes sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras. Se refiere a que la sociedad puede mantenerse por sí misma desde todo punto de vista, en especial, ambiental, económico, social y cultural” (Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista, p. 28).

En el VII Congreso del Partido Comunista Cubano se presentó, también, el Plan Nacional de desarrollo económico y social hasta 2030. En él se presentaba una propuesta de ejes y sectores estratégicos que garanticen el desarrollo del Socialismo Próspero y Sostenible. En el Plan aparecen las funciones de las distintas formas de propiedad y el papel regulador que juega el Estado en que estas tributen al socialismo. Uno de los fundamentos económicos para la relación dinámica de este proceso es el encadenamiento productivo que potencia que los distintos modos de gestión se relacionen con el fin de contribuir al desarrollo económico.

Principales aspectos que debe tener el desarrollo socialista cubano

La historia de los principales hechos del socialismo cubano revela aspectos importantes que deben contener el concepto de desarrollo en Cuba hoy, como:

1. La transición socialista en el país tiene como punto de partida la condición de colonia y el subdesarrollo al que estuvo sometido por años.

La Historia me Absolverá (Castro, 1953) es uno de los documentos en el que se describe agudamente el subdesarrollo y las consecuencias del colonialismo que tiene que enfrentar la Revolución cubana cuando toma el poder en 1959. Los seis problemas que ahí se

declaran expresaban una deuda histórica que la burguesía local no tenía interés en saldar, pues esa situación era funcional a los intereses del imperio norteamericano que los sustentaban.

De ahí que solo una revolución socialista que se propusiera cambios estructurales en todas las esferas de la vida social y económica del país podía triunfar. Para ello se debía diversificar la economía e industrializarla con el objetivo de romper con la dependencia económica y mental que se naturalizó por tantos años de sometimiento. Esta tarea trae múltiples contradicciones porque se basa en la oposición a los intereses del imperio económico norteamericano e intenta superar el subdesarrollo, fenómeno sumamente necesario para el sostenimiento de la hegemonía del sistema capitalista en el mundo.

2. Por la tanto, la concepción de desarrollo en Cuba socialista debe trascender el simple desarrollo económico, pues el socialismo necesita un desarrollo social e integral que se convierta en herramienta para lograr la emancipación del ser humano.

El socialismo debe contener características nuevas y superiores al capitalismo pues tiene como centro al ser humano y no a la mercancía. El desarrollo integral tiene que potenciar paralelamente el desarrollo cultural con el desarrollo económico, lo que quiere decir que la economía en el socialismo es una de las formas que condiciona el desarrollo social y no un fin en sí mismo, sino que tiene relacionarse dialécticamente con los cambios sociales que se quieren concretar. La relación dialéctica entre ambos es la clave del éxito para que sea irreversible el tránsito hacia el socialismo, pues este no solo consiste en la distribución de la riqueza social, sino en un modo de producción y apropiación

distintos por los/las actores sociales que la realizan.

Sobre esto el Che plantea:

Nosotros estamos ahora en la etapa de construcción de la sociedad socialista (...)¿y cuáles son las características fundamentales para, que son necesarias para, esa construcción? Esas características son el desarrollo de la conciencia socialista y el aumento de la producción, es decir, la conciencia dirigiendo los actos del hombre hacia un fin predeterminado, con una ideología determinada, con un conocimiento predeterminado y una fe predeterminada, y el aumento de la producción para poner en manos de todos los beneficios de estas mejoras tecnológicas que tenemos que producir. (Guevara, 1962, pág.162)

3. El desarrollo económico debe responder a las necesidades políticas del país.

El imaginario social tiende a separar las esferas económicas y políticas producto a la difusión de la ideología capitalista del liberalismo económico; pero en una sociedad socialista la propiedad social es un producto político y para que continúe siendo así, tiene que tener un papel central la política en el desarrollo del país porque no solo intenta producir mercancías sino otras formas de relaciones sociales.

Si no tenemos el deber social como centro de la política a seguir, corre muchos peligros la sostenibilidad del socialismo. La preocupación principal radica en que, como dijera el Che, por la necesidad de transformar y oxigenar el proceso revolucionario estamos utilizando armas melladas del capitalismo, que son incompatibles con el Socialismo. Con la mercancía en el centro de la producción en este sector social y no el beneficio común estamos desmontando al ser social como sujeto que se realiza en la sociedad,

en la colectividad y potenciando a su vez el individualismo y que la realización espiritual del mismo esté dirigida cada vez más hacia lo privado.

La política debe, a través de mecanismos extraeconómicos, incidir mediante ejemplos concretos al trabajo como deber social, para que esto ayude a crear un nuevo sentido al desarrollo económico no solo como mejoras individuales, sino como bienes colectivos. Por ello el desarrollo de la conciencia hace más por el desarrollo de la producción que el estímulo material porque incide en que el individuo vea el trabajo como deber social y no como necesidad de venderse.

La utilización de la conciencia socialista en los mecanismos económicos se ha visto un poco deteriorado pues desde los *Lineamientos económicos, políticos y sociales* se menciona la creación por parte de todos y todas de un socialismo próspero y sostenible, pero el documento potencia el papel de la economía e identifica prosperidad con desarrollo económico. Este convoca a transformar la realidad económica, que como sabemos es uno de los problemas más sensibles para la vida cotidiana de todos los cubanos, con el objetivo de aumentar los ingresos para luego redistribuirlos entre la población. Pero ¿es directamente proporcional desarrollo económico con desarrollo humano, y sobre todo el problema central del socialismo es la distribución? El dilema no radica en que se tenga que aumentar la productividad económica con el esfuerzo de cada ser social, sino cómo se hace.

4. El socialismo y el desarrollo integral de la sociedad cubana no puede realizarse en un solo país, por eso hace suyo el internacionalismo y la solidaridad mundial.

La teoría marxista tiene entre sus premisas el internacionalismo proletario como forma esencial de lucha, que en la etapa del tránsito hacia el socialismo adquiere el carácter de necesidad histórica para que se consolide y mantenga el proyecto pues, la dependencia económica con el resto del mundo globalizado se mantiene.

La participación de Cuba en el ALBA ratificó el carácter continental del socialismo cubano. La integración latinoamericana fue y sigue siendo la principal vía que posibilite el desarrollo social de nuestros países.

El ALBA se sustenta en los principios de solidaridad, cooperación entre nuestros países, en el aprovechamiento racional y en función del bienestar de nuestros pueblos, de sus recursos naturales -incluido su potencial energético-, en la formación integral e intensiva del capital humano que requiere nuestro desarrollo y en la atención a las necesidades y aspiraciones de nuestros hombres y mujeres. (Chávez, 2004)

Esta premisa ha evolucionado a lo largo de la historia de la Revolución socialista. Si bien constituyó desde sus inicios ayuda a los países que intentaban liberarse del imperialismo en África y en América Latina, en la actualidad la política exterior del país tiene como objetivo la integración económica y de todos los pueblos de América Latina y brindar cooperación económica-social y asistencia técnica en nuestro continente.

Sin embargo, esa intención está siendo un verdadero desafío cumplirlo en la actualidad por la compleja situación política que vive el continente. El proceso de integración está amenazado por la nueva ofensiva del imperialismo en Latinoamérica que utilizando tradicionales y nuevas técnicas ha ganado espacios en países como Brasil y Argentina. Los proyectos que disputan espacios alternativos al capitalismo

Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina

RPNS 2346 ISSN 2308-0132 Vol. 4, No. 4, Número Extraordinario, 2016

www.revflacso.uh.cu

enfrentan hoy, múltiples retos que impiden profundizar exigencias esenciales de la izquierda como es el caso de Ecuador, Venezuela y Bolivia. Esto obstaculiza, pero no impide que Cuba brinde ayuda solidaria y ayude a articularse a los pueblos en resistencias para potenciar la lucha contra el imperialismo.

5. La planificación participativa como forma efectiva que garantice el desarrollo de la transición socialista en Cuba.

La planificación económica en Cuba debe servir como garante para que exista, como dijo el Che, una relación armónica entre todos los sectores de la economía del país y se desarrollen todos paralelamente a corto, mediano y largo plazo, al mismo tiempo que garantiza que este desarrollo económico tribute a la producción y distribución de recursos a los sectores presupuestados que garantizan la justicia social y equidad que promete el socialismo cubano. Si no fuere reducido el grado de mercantilización y apertura en el futuro, la política social deberá adquirir una característica de compensación de los efectos perjudiciales provocados por la mayor mercantilización de la economía.

Pero la planificación no debe estar pensado en las relaciones verticales que han devenido hasta ahora sino que para la sobrevivencia del propio socialismo debe ser una planificación participativa basada en la horizontalidad y en el control del mismo de los trabajadores en toda escala. La planificación debe venir desde la base que exista una real participación de los trabajadores en la elaboración del plan del trabajo. Los trabajadores quienes trabajan para garantizar el plan se sienten identificados con el proceso porque ellos mismos fueron los que

pactaron y conocen cómo está el desarrollo de las fuerzas productivas en su centro.

6. El desarrollo en el socialismo se va a garantizar con la participación que garantice el poder popular.

La constante construcción del poder popular es uno de los desafíos del socialismo cubano, pues a través de ella se asegura la sostenibilidad del Proyecto revolucionario. El Poder Popular en nuestro país se ha convertido en una institución, la mayoría de las veces burocratizada, que atiende a las organizaciones de masas y no deja espacio a que se legitimen otras formas de organización que tienen como objetivo común la defensa del socialismo. Por lo tanto, en sentido amplio el poder popular se entiende por la participación consciente y colectiva de las personas en la creación y control de su propia realidad.

La movilización y la consulta se presentan como niveles básicos de participación apreciables en Cuba, tanto en el marco institucional como asociativos de ahí que se potencie el poder popular como participación real del pueblo en la transformación de sus destinos.

7. Necesidad que nuestro desarrollo económico se base en una política de conexión-desconexión selectiva.

El 60 nos permitió una desconexión casi total, pero en 1972 nos tuvimos que relacionar convirtiendo en un solo mercado a la URSS y el campo socialista. De ahí que la enseñanza que nos dejó nuestra propia historia va en dos sentidos y una complementa a la otra. La primera, no se puede tener un mercado único ni centralizar nuestras relaciones con un solo país porque dependemos económicamente y las

consecuencias sociales que de ahí se derivan de ese país. La segunda, en la actualidad Cuba socialista se tiene que desarrollar en condiciones adversas donde es hegemónico el sistema capitalista, por lo tanto no puede deslindarse de ello completamente, de ahí que sea necesario, el proceso de conexión y desconexión selectiva.

Una parte de la economía mantiene su vinculación con él, es posible que opere con criterios de racionalidad capitalista y su objetivo es servir de fuente de acumulación; otra parte de la economía no, y su funcionamiento se relaciona con las necesidades del proyecto de nuevo desarrollo, es decir, de desarrollo socialista. (Bell, 2004, p. 25)

Conclusiones

El desarrollo socialista cubano debe basarse en el antiimperialismo y el anticapitalismo como modo alternativo de la existencia humana. Este comprende que para que el pueblo haga suyo los principios socialistas el desarrollo debe tributar al proceso de desenajenación y alcanzar la plenitud de todas las cubanas. Para ello se debe formar en las personas una profunda conciencia socialista.

El desarrollo económico es una parte del desarrollo socialista que solo integrándose con el desarrollo social puede generar otras formas de relaciones sociales. El desarrollo económico en Cuba debe basarse en la autogestión, es decir, en control pleno de los/las trabajadores de las empresas y de todas las formas de propiedad. El proceso productivo debe ser sociabilizado en todos sus momentos y no solo en la distribución de modo que contribuya a la formación de la conciencia revolucionaria. La planificación participativa desde abajo fortalece el poder popular, principio básico de la Revolución cubana, lo que permite que las distintas

generaciones continúen apostando por el proyecto socialista.

La experiencia cubana ha demostrado que la voluntad política es un factor clave para que se materialice esta forma de desarrollo, pues mediante ella se pueden establecer los sectores claves económicos y sociales que se deben impulsar. Además, permite definir cuáles son los aspectos que no son negociables en la conexión con un mundo hegemónicamente capitalista.

El internacionalismo y la solidaridad son eslabones fundamentales que garantizan el desarrollo del socialismo en el mundo unipolar, por eso la necesidad que el desarrollo socialista se dé a nivel continental y no en un solo país.

Referencias:

- Chávez, H. (10 de 6 de 2011-2012). *Ecured Portable*. Obtenido de Ecured Portable: <http://www.ecured.cu>
- Guevara, E. (1962). El papel de los estudiantes Tecnología y el desarrollo industrial del país. En Díaz, O. B., *Che en la Revolución Cubana* (pág. 159). La Habana: Editorial José Martí.
- Guiteras. (1934). Septembrismo. En Cairo, A., *Guiteras 100 años* (pág. 36). La Habana: Oriente
- Kohan, N. (2002). *Ni calco ni copia. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*.
- Martínez, F. (2009.). Socialismo. En Colectivo de Autores, *Socialismo en Autocrítica. Un diálogo al interior de la tradición socialista*. (pág. 376). La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Martínez, F. (2012). *La Revolución Cubana del 30. Ensayos*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Partido Comunista de Cuba. (2016). Conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista y el Plan nacional de desarrollo económico y social hasta 2030: propuesta de visión de la nación, ejes y sectores estratégicos. Recuperado de www.granma.cu/file/pdf/.